

## SALIR DEL AULA: PRÁCTICAS DOCENTES ALTERNATIVAS PARA EL GRADO EN BELLAS ARTES<sup>1</sup>

Marta Marco Mallent<sup>2</sup>

DOI: 10.30827/dreh.v0i10.6853

**Abstract:** Teaching practice in the context of Fine Arts offers a vast field of action given the interdisciplinary and globalizing character of the training. We focus on the technical and conceptual education of our students by encouraging sensorial perception in the context of landscape painting or in the interpretation of the human body through drawing and portrait. Our goal is to rationalize acquired knowledge and carry it through to artistic production. In this regard, working outside the classroom is crucial in order to experience and value the surroundings which very often turn into elements for aesthetic thought. In this article, we will describe certain activities which take place on several courses with the aim of establishing direct contact with nature, the city and its inhabitants. Alternative teaching resources which complete and improve the learning process of the students include painting and drawing workshops in the open air, daytrips and walks, interviews and contact with human elements of the city, and exhibitions of the students' work in public spaces.

**Keywords:** art and environment; painting; landscape; human element

**Resumen:** La práctica docente en el ámbito de las Bellas Artes tiene un amplio campo de acción debido al carácter interdisciplinar y globalizador de sus enseñanzas. Formamos al alumnado a nivel técnico y conceptual en gran medida mediante estímulos sensoriales que se contextualizan en el marco de determinadas disciplinas como la pintura de paisaje o la interpretación plástica del cuerpo humano (dibujo, retrato, etc.) con el fin de racionalizar y conducir el conocimiento adquirido hacia la materialización de obras de arte. En este sentido creemos fundamental la experiencia fuera del aula para conocer, experimentar y valorar el entorno que ha de ser en muchas ocasiones motivo de reflexión estética. En este artículo haremos referencia a determinadas actividades que se realizan, desde distintas asignaturas, para establecer contacto directo con la naturaleza, la ciudad y sus habitantes. Talleres de pintura o dibujo al aire libre, excursiones y paseos, entrevistas y contactos con el elemento humano de la ciudad o exposiciones en ámbitos públicos del trabajo del alumnado, son recursos docentes alternativos que completan y mejoran el aprendizaje.

**Palabras clave:** arte y entorno; pintura; paisaje; elemento humano

### I- A propósito de la pintura

En este artículo mostraremos sobre todo el proceso y resultado de las enseñanzas impartidas desde las asignaturas de Taller de pintura, Color II, y Dibujo II del Grado en Bellas Artes de la

*Marco Mallent, M. (2016). Salir del aula: prácticas docentes alternativas para el grado en Bellas Artes. DEDiCA. REVISTA DE EDUCAÇÃO E HUMANIDADES, 10 (2016) março, 113-125*

Universidad de Zaragoza, todas ellas asignaturas de formación básica que tienen como objetivo principal la capacitación del alumnado en determinadas destrezas y conocimientos vinculados con la práctica tradicional de la pintura y el dibujo.

En primer lugar creo necesario hacer una pequeña reflexión en torno a la adecuación de disciplinas clásicas en el proceso de enseñanza del alumnado de Bellas Artes, asunto que crea incertidumbre y polémica a la hora de diseñar planes de estudios o guías didácticas de asignaturas, pues nos encontramos inmersos en un proceso de cambio en las artes en general que nos obliga a replantear su modelo de enseñanza.

Es una época la nuestra en la que la imagen como medio de comunicación social viene manipulándose con otros medios de mayor alcance y más rápida difusión que el de la pintura. De hecho la pintura ejercida desde su más tradicional concepción parecía abocada al fracaso y a la extinción. Sin embargo no creo que ocurra tal cosa porque La Pintura es todavía en mi opinión un misterio sin resolver. Un arte que puede seguir ejerciéndose del mismo modo que hace varios siglos sin perder un ápice de intensidad, trascendencia y vitalidad.

Es mi empeño desde que terminé mi periodo de aprendizaje en la universidad, en el que practiqué varios lenguajes artísticos en sus más novedosas variantes, reivindicar la práctica de la pintura como un medio imprescindible e insustituible de expresión humana. Y cuando hablo de pintura me refiero a toda la pintura, en cualquiera de sus estilos, concepciones o manifestaciones poéticas.

A propósito de la pintura lo primero que debemos observar es la permanencia de este medio de expresión plástica en el entorno artístico contemporáneo, puesto que la promiscuidad de los nuevos medios genera un aluvión de imágenes que satura el panorama artístico y parece sustituir al objeto pictórico de épocas anteriores. Sin embargo, la práctica de la pintura de caballete sigue siendo apreciada y demandada por gran parte de la sociedad. A qué se debe esta fidelidad y cuál es el valor de la obra hecha a mano son algunas de las cuestiones a desarrollar, así como la vigencia de una práctica artística que utiliza la materia como vehículo de expresión humana.

En mi opinión, la naturaleza física del color (el pigmento) o la calidad de los diferentes soportes (lienzos, tablas, etc.) determinan el devenir de la pintura y llegan a adquirir valor por sí mismos como transmisores directos de la esencia de lo pictórico. Por otra parte, el

poder sensual de lo tangible otorga una dimensión humana al objeto artístico (accesibilidad, cercanía) de la que carecen otras manifestaciones artísticas contemporáneas que no seducen al espectador común, sino a minorías especialmente interesadas. El objeto pictórico es un compendio de idea, pensamiento, concepto, técnica y sentimiento de su creador, y ese objeto creado es susceptible de ser poseído, entendido y amado por otro. Ese es el verdadero valor de la pintura y lo que la hace necesaria e inmortal.

Considero casi un deber moral para el docente intentar mantener viva una forma de expresión artística tan próxima y consustancial al ser humano como el habla, la expresión corporal, el baile, el movimiento, el ritmo... El acto de pintar es manifestar físicamente un sentimiento o un pensamiento. La pintura supone para el artista una búsqueda constante de su esencia como creador y en esa búsqueda puede incorporar nuevas posibilidades técnicas que la era digital le ofrece sin renunciar a la tradición de la que debe nutrirse. No creo en la obsolescencia de la pintura tradicional, sino en la incorporación de otras posibilidades técnicas y expresivas. En definitiva: sumar, no sustituir.

## **II- El paisaje como pretexto**

El paisaje es un pretexto para el ejercicio de la pintura, pero requiere una preparación previa, un estado de ánimo determinado y una predisposición por parte del artista para su captación. Entiendo el paisaje como todo territorio existente a nuestro alrededor susceptible de ser trascendido por la mente y el espíritu humano. La relación que se establece entre nuestro ser y la realidad circundante, entre el interior y el exterior puede evidenciarse por medio del paisaje; lo de fuera penetra y lo de dentro aflora. Cuando comprendemos o conocemos la realidad que nos rodea y somos capaces de transmitirla por medio de la pintura, es cuando se consigue hacer arte del paisaje.

Cada pintura representa, sobre todo, un estado de ánimo. No importa el lugar, sino lo vivido, sentido o evocado en él. El paisaje importa por lo que transmite no por el lugar que representa, y más aún cuando se trata de aprender a pintarlo. Un lugar, un paisaje, seduce o importa por su luz, su color, su forma, su olor, su sonido, su temperatura... Es digno de atención por todo ello y por lo que significa el instante de nuestra vida transcurrido allí.

En los talleres de pintura que imparto en la universidad dedicamos parte de la programación al tema del paisaje, abordado

con diferentes objetivos según el nivel de cada etapa. En las asignaturas de Color II y Taller de pintura, obligatoria de segundo curso y optativa de tercero y cuarto respectivamente, se plantea la práctica del natural en la medida en que la climatología lo permite, pues Teruel no goza de un invierno propicio y las salidas al campo han de hacerse en primavera, cuando el curso está finalizando (abril y mayo). No obstante, observar, comprender y asimilar el entorno es un ejercicio previo que puede llevarse a cabo durante todo el curso. La experiencia al exterior es fundamental y no se concibe la práctica del paisaje sin haberlo experimentado físicamente mediante el paseo.

Desde finales del siglo XIX y principios del XX, nuevas prácticas pedagógicas alentaban un contacto directo con el entorno por medio de salidas al campo y excursiones. En España es destacable la labor de la Institución Libre de Enseñanza en este sentido. Francisco Giner de los Ríos, Rafael Torres Campos y otros institucionistas aludían en sus escritos a la importancia de enseñar sobre los objetos mismos, mediante la observación directa de la naturaleza con un doble fin: atender por una parte al desarrollo físico de los alumnos y por otra a su formación moral y estética.

“En estas excursiones se atiende al desarrollo físico de los alumnos por medio de largas caminatas, ascensiones y ejercicios varoniles que dan vigor al cuerpo, al mismo tiempo que energía moral y temple al alma; estudian directamente los objetos naturales y el territorio como teatro vivo de la actividad humana (...)” (Torres Campos, 1882: 188).



*Figura 1. Alumnos del I Curso de Pintura Miradas y Territorio. Subida al castillo de Alcalá de la Selva (Teruel, 2011)*



Figura 2. Alumnos del III Curso de Pintura Miradas y Territorio.  
Descanso en el pantano de Rubielos de Mora (Teruel, 2015)

Hoy en día abunda la bibliografía referida al paisaje como experiencia estética derivada de la observación y la experimentación directa mediante el acto físico de andar. Arquitectos, artistas plásticos, poetas y filósofos coinciden en valorar el paseo como hecho indispensable para definir la idea de paisaje.

“A través del andar el hombre empezó a construir el paisaje natural que lo rodeaba, y a través del andar se han conformado en nuestro siglo las categorías con las cuales interpretamos los paisajes urbanos que nos rodean (...) A partir de este simple acto se han desarrollado las más importantes relaciones que el hombre ha establecido con el territorio” (Careri, 2013:15).

No obstante, la importancia del deambular no es un descubrimiento de los artistas contemporáneos, Baudelaire ya era un *flâneur* que recorría las calles de París sin rumbo fijo, y mucho antes Petrarca ascendía al Mont Ventoux por el sencillo placer de hacerlo, sin una finalidad práctica, solo por puro goce estético. Estas actitudes van conformando la conciencia del paisaje tal y como hoy lo entendemos.

En España serán los literatos y pintores de la generación del 98 quienes nos hagan tomar conciencia de nuestro territorio como algo susceptible de contemplar con un talante creador, ellos abren el camino hacia una aproximación al paisaje desde la literatura y el arte que ha de tener continuidad en nuestros días, sin embargo, en la mayoría de Facultades de Bellas Artes españolas la tendencia general es ir suprimiendo disciplinas vinculadas a la práctica de la pintura del natural. Géneros pictóricos como el paisaje se identifican con una enseñanza decadente y anacrónica, vinculada a la antigua academia. En consecuencia, el estudio del paisaje ha derivado hacia

otros campos como la escultura por su vinculación con el espacio o hacia el paisajismo por su relación con la jardinería y el diseño. De este modo se ha ido alejando de la disciplina que le dio su ser, la pintura, pues no olvidemos que, como apunta el historiador Sánchez de Muniain, el concepto mismo de paisaje surge desde el mundo de lo pictórico. Sin el desarrollo de la pintura no existiría el concepto de paisaje tal y como hoy lo entendemos (Sánchez de Muniain, 1945). Es por esto que considero indispensable apostar por una recuperación de la pintura como medio de expresión artística y como método de enseñanza útil, accesible y eficaz. La enseñanza del paisaje por medio de la pintura no solo capacita al alumno para la adquisición de destrezas manuales y técnicas, sino que, además, fomenta el respeto y consideración hacia la riqueza cultural y natural que el paisaje supone en cada territorio.



*Figura 3. Alumna en el Parque de las Arcillas, Teruel, 2015.*

En cualquier caso y retomando nuestro discurso, insisto en la necesidad de pasear, recorrer y vivir el territorio que nos servirá de motivo de reflexión para toda manifestación artística relacionada con el paisaje. Es por ello que en la planificación de asignaturas donde se trabaja el paisaje se hace necesaria la actividad fuera del aula.

En campus universitarios como el de Teruel, el acceso al medio natural es fácil debido al reducido tamaño de la ciudad, lo cual facilita la planificación de paseos y excursiones a pie. Huertos, paisajes rurales, jardines o periferias urbanas son accesibles desde las aulas.

Parajes singulares desde el punto de vista geomorfológico como el Parque de las Arcillas de ha sido escenario para el

desarrollo de actividades formativas de los alumnos de segundo, tercer y cuarto curso (Asignaturas de Color II y Taller de pintura). Se trata de una extensión de terreno que delimita el casco urbano al sureste de la ciudad. Formado por barrancos y colinas de arcilla roja y verde pinar, ha sido hasta la fecha un lugar degradado, de donde se extrajo la arcilla para la fabricación de ladrillos y tejas que se requerían para la reconstrucción de la ciudad tras la guerra civil. Las formaciones de arcilla, erosionadas por la lluvia o la mano del hombre, son hoy un paisaje singular apto para la pintura. Grandes desniveles de terreno permiten la visión de panorámicas de la ciudad y son atalayas para el estudio del horizonte desde un punto de vista pictórico, pero también para el análisis de detalles próximos como conjuntos rocosos o vegetales.

El planteamiento de la actividad docente en este lugar consta de dos partes fundamentales: en la primera es necesario el descubrimiento del lugar y después, en la segunda, la interpretación pictórica *in situ* o en el taller. Las primeras jornadas se dedican principalmente a recorrer el parque. El traslado se hace a pie desde la facultad. Los alumnos van provistos si lo desean de cámara fotográfica o de cuaderno de dibujo, aunque esta primera toma de contacto no requiere más que de su presencia. En el trayecto nos detenemos en puntos estratégicos donde el profesor hace sus indicaciones. Una vez conocido el recorrido, el alumnado tiene la oportunidad de regresar tantas veces como le sea necesario para descubrir sus propios espacios, en función de sus intereses y sentimientos hacia el lugar. Como bien dice Careri “Los puntos de partida y de llegada tienen un interés relativo, mientras que el espacio intermedio es el espacio del andar” (Careri, 2013:30).

Las siguientes jornadas se dedican al ejercicio de la pintura. Cada alumno elige su lugar y el motivo que le servirá de estímulo para la realización de su trabajo. Se elaboran apuntes *in situ* con óleo o acuarela. El profesor atiende individualmente a cada alumno y más adelante, en el aula se realizan puestas en común de todos los trabajos realizados. Esta puesta en común es útil para tener una visión de conjunto del espacio en el que se ha trabajado, pero también y sobre todo para constatar la diversidad de miradas sobre el entorno que el paisaje vivido y sentido provoca sobre el alumno-creador.



*Figura 4. Alumnos en el Parque de las Arcillas, Teruel, 2015.*

Un mismo espacio es percibido por cada persona de modo diferente, porque como dije al principio el paisaje es el conjunto de estímulos, sentimientos y vivencias que cada individuo experimenta en el lugar.

La experiencia siempre es positiva para el alumnado, de hecho, es raro el absentismo en este tipo de actividades al aire libre. La predisposición por parte del alumnado es total, a pesar de la incomodidad que supone acarrear los bártulos necesarios para la actividad práctica, pues los caballetes de campo, pinturas, lienzos o tablillas no son fáciles de transportar.



*Figura 5. Uno de os trabajos del alumnado en el Parque de las arcillas, Teruel, 2014. Óleo sobre tabla, 30x40 cm.*

Además de las actividades obligatorias vinculadas con la programación de las asignaturas Color II y Taller de Pintura, los alumnos tienen la posibilidad de realizar cursos monográficos de

pintura de paisaje enmarcados dentro de la programación de la Universidad de Verano de Teruel. El curso que dirijo denominado *Miradas y Territorio*, ha cumplido su tercera edición gracias al interés demostrado por alumnado de Bellas Artes de varias universidades y de otros colectivos afines, lo cual pone de manifiesto la demanda de este tipo de actividades y la vigencia de esta disciplina artística. Este curso tiene su sede en la localidad de Rubielos de Mora, a cuarenta kilómetros de la capital turolense, en un entorno natural muy diverso de alto valor medioambiental. La experiencia de inmersión en el medio rural durante la semana que dura el curso es decisiva para la consecución de los objetivos que planteamos, que no se limitan a ofrecer formación complementaria al estudiante de Bellas Artes sino también a estimular a la población local aproximando el arte a su vida cotidiana. Estudiantes y habitantes se sensibilizan con la cultura y el paisaje de un modo diferente, desde la contemplación de un territorio que no por conocido es siempre bien valorado. El habitante del lugar aprende a mirar su entorno con otros parámetros estéticos que hasta la fecha no eran de su interés y el estudiante toma conciencia del valor de un territorio en toda su dimensión: estética, cultural, histórica y humana. Las relaciones con el elemento humano son importantes en este tipo de actividades. Conocer a los habitantes del paisaje es tan revelador como el lugar mismo. No se concibe lo uno sin lo otro. Por su parte, el habitante de la zona se implica en la actividad facilitando información sobre parajes singulares o historia local. A su vez aprende a mirar lo que tiene a su alrededor con otro talante, valorándolo estéticamente.

### **III- Ego: una experiencia expositiva**

Hasta aquí hemos hablado de la actividad docente al exterior en relación con la práctica del paisaje, pero existen más alternativas que nos permiten salir de las aulas con fines didácticos y formativos.

La producción de objetos artísticos sigue siendo uno de los fines principales de esta carrera. Actualmente capacitar al alumno para la difusión o venta de los mismos parece ser más importante que capacitarle para alcanzar cierto nivel de calidad en aquello que crea o elabora. Estemos de acuerdo o no con esta tendencia, lo cierto es que antes de enfrentarse al mundo tras su graduación es conveniente que el alumnado conozca los mecanismos y estrategias de exhibición de aquello que produce, ya sean objetos, proyectos o ideas. En este sentido, una de las actividades más usuales entre el

alumnado de Bellas Artes es la exposición pública de los resultados de su trabajo práctico. Mostrar en una sala de exposiciones su producción artística será una de las actividades profesionales del graduado en Bellas Artes y forma parte también de las actividades de aprendizaje que se llevan a cabo desde algunas asignaturas del grado. Concretamente la asignatura *Diseño y gestión del espacio expositivo* tiene como objetivo principal el conocimiento de estos espacios y su gestión. Pero no solo desde aquí se diseña una muestra, sino que el trabajo generado en cualquier otra asignatura es susceptible de exhibición.

Gestionar, diseñar y montar una exposición con los trabajos realizados durante el curso, o con el resultado de un trabajo determinado de una o más asignaturas se convierte en un recurso didáctico cada vez más necesario. A continuación describiré la experiencia llevada a cabo por los alumnos de segundo, tercer y cuarto curso en torno a una exposición que tuvo como tema el autorretrato. Dicha exposición titulada *EGO*, se celebró en la Sala de Exposiciones de La Muralla del Gobierno de Aragón, en el centro de Teruel, en la primavera de 2014.



Figura 6. Cartel de la exposición *EGO* de alumnos de Bellas Artes, 2014.

Uno de los ejercicios más motivador para el alumnado de los talleres de pintura es realizar su autorretrato. Autorretratarse es el

resultado de un proceso de introspección que culmina en la representación de la apariencia física que el artista elige como mejor imagen de lo que es o quiere ser. Esta imagen estará en función de sus aspiraciones tanto vitales como profesionales y responderá a una intención estética, ideológica y moral en relación con la cultura y el momento histórico en el que se desarrolla. El autorretrato es en cierto modo la versión pictórica de la biografía que el artista hace de sí mismo. En ellos escoge lo que quiere contar y lo que quiere ocultar, porque ante todo el autorretrato es un ejercicio de libertad donde el artista elige qué mostrar y cómo.

Los mejores retratos no siempre son un reflejo fiel de la fisonomía del individuo sino un compendio de datos proporcionados con diferentes estrategias narrativas que dan muestra de la personalidad del retratado. Desde la técnica o el estilo pictórico hasta el atuendo, la actitud, la mueca o la escenografía (si la hay) nos proporcionan información para conocer al individuo y son a la vez instrumentos utilizados por el artista para la creación. Por tanto, la imagen que el artista pintor nos deja de sí mismo puede estar manipulada para causar determinada reacción en el espectador. Elige constantemente, selecciona y discrimina para ofrecer la imagen que desea, pero, tanto para mostrarse como para ocultarse necesita conocerse bien, tomar conciencia de sí mismo.

Por todo ello, este ejercicio es uno de los más estimulantes para el alumno, pues se evalúa a sí mismo como ser humano y como creador. Por otra parte, retratarse es el mayor acto de exhibición posible, mostrarse tal y como uno cree ser. Si además, el reto último es la exhibición pública de esta reflexión personal, la implicación del alumnado es máxima.

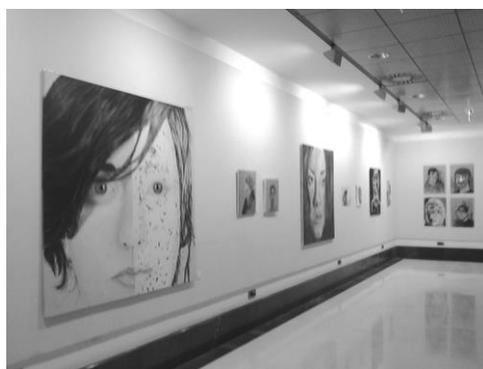
Para la exposición EGO, los alumnos tuvieron que gestionar la solicitud del espacio (aunque tuvieron que ser avalados por un profesor) la colaboración de entidades financiadoras y de particulares, la publicidad, etc. En definitiva, vendieron su proyecto de modo eficaz y profesional. Todo ello fuera del aula, en contacto directo con el exterior.

La intervención del profesorado (la mía en este caso) se limitó a hacer la selección de la obra y a asumir la responsabilidad en el uso y disfrute de la Sala de Exposiciones. Esta intervención fue solicitada por el propio alumnado para sentirse respaldados y no asumir ninguno de ellos en particular el comisariado de la exposición, quedando todos los participantes a un mismo nivel de responsabilidad.

El resultado final fue totalmente satisfactorio y tuvo repercusión en la prensa local. La calidad del trabajo presentado era excelente, sobre todo teniendo en cuenta que la mayor parte de los participantes eran alumnos de segundo curso. La dedicación que prestaron a este ejercicio en el aula (la ejecución material de sus autorretratos) fue extraordinaria incentivados por la idea de una muestra posterior. La gestión y coordinación que llevaron a cabo fuera del aula se valoró por mi parte muy positivamente como profesora de la asignatura y fue tenida en cuenta para la evaluación de los resultados de aprendizaje.



*Figura 7: Sala de Exposiciones de La muralla, Edificio Carmelitas. Exposición EGO, 2014.*



*Figura 8: Sala de Exposiciones de La muralla, Edificio Carmelitas. Exposición EGO, 2014.*

Otras actividades fuera del aula como viajes, visitas a exposiciones o a talleres especializados son habituales en la programación de todas las asignaturas del grado, pero pocas requieren la implicación del estudiante en la elaboración de obra propia como sucede en las ya citadas. En este sentido, son destacables también las iniciativas en colaboración con alumnos de la facultad de colectivos vecinales como la Asociación de vecinos del barrio de San Julián en Teruel, quienes han promovido festivales y acciones en los que el grafiti es práctica habitual.

En conclusión, la actividad fuera de las aulas es en ocasiones más motivadora y estimulante que la rutina habitual en los recintos educativos. Tales prácticas son necesarias para la completa formación del estudiante y absolutamente necesarias para la capacitación del alumnado en ciertas disciplinas de la titulación de Bellas Artes. El profesorado debe concienciarse y procurar fomentar este tipo de actividades sin perjuicio de metodologías clásicas que han demostrado su eficacia. La clase magistral, el trabajo en los talleres o en las aulas seguirá siendo necesario, pero complementado con otro tipo de acciones se verá fortalecido.

### Referencias bibliográficas

Careri, F. (2013). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili.

Sánchez de Muniain, J. M. (1945). *Estética del paisaje natural*. Madrid: Arbor.

Torres Campos, R. (1882). "Institución Libre de Enseñanza IV. Las excursiones", Madrid, en *La ilustración Cantábrica*, 8 de junio de 1882, 188.

---

<sup>1</sup> ***Out of the classroom: Alternative Practices for teaching degree in Fine Arts***

Recibido: 29/09/2015

Aceptado: 05/11/2015

<sup>2</sup> Doctora.

Universidad de Zaragoza (España).

E-mail: mmallent@unizar.es